



Los cuatro cuerpos prusianos estaban mezclados con numerosos contingentes rhinianos y westfalios, la mayoría de los cuales no había servido nunca y muchos habían estado al servicio de Napoleón. Los trajes, el armamento y los equipos eran insuficientes y ofrecían un aspecto abigarrado (1); la manutención era también sumamente escasa, porque el rey de los Países Bajos era demasiado avaro para dar a sus aliados prusianos, a quienes tanto necesitaba, los subsidios prometidos (2) y porque el ministro de Hacienda prusiano, Bulow, se encontraba en una verdadera crisis monetaria á consecuencia de no haber satisfecho los franceses la deuda de guerra, con la cual había él contado. En tal apuro, Blucher

quiso por sí mismo arbitrar recursos. Habiéndosele quejado su excelente intendente general Ribbentrop de que todas las cajas estaban vacías, de que el ministerio le dejaba sin recursos, de que el ejército no cobraba ninguna paga hacia dos meses y medio y de que en Bélgica había que pagar al contado cada libra de pan y de carne, contestóle Blucher muy tranquilamente: «Haré libramientos,» y como Ribbentrop se encogiera de hombros, añadió: «Comprendido; opináis que no serán aceptados, ¡bueno fuera! Cuando mi nombre era enteramente desconocido, he contraído con él deudas en cantidad importante y no se encontraría ahora quien me prestara á crédito? ¿Cuántos necesitáis?» Ribbentrop dijo



Batalla de Waterloo: el mariscal Ney á la cabeza de los coraceros carga á la infantería inglesa

que bastarian unos centenares de miles de thalers, medio millon poco mas ó menos. «Perfectamente, ahora escribid: — Por esta mi sola letra de cambio, pagadera en el Banco de Inglaterra, tomamos una cantidad redonda de 100,000 libras esterlinas. — El gobierno inglés no me dejará en la estacada y puede reintegrarse con los subsidios. A vos toca ahora negociar mis letras y convertirlas en dinero contante y sonante.» Las letras fueron expedidas con regularidad; algunos comerciantes patriotas de Elberfeld las aceptaron y Ribbentrop logró reunir una suma considerable. El gobierno inglés satisfizo las letras y los patriotas de Elberfeld no sufrieron perjuicio ninguno por el anticipo que con tanto riesgo para sus intereses habían hecho (3).

Wellington tenía su cuartel general en Bruselas; Blucher continuaba con el suyo en Namur: ninguno de los dos generales esperaba un ataque y cada uno había situado sus fuer-

(1) F. Forster: *Historia prusiana nueva y novísima*, tomo V, página 126. El autor tomó personalmente parte en la campaña.

(2) Gneisenau á Dornberg, Namur, 25 de mayo de 1815; en Pertz-Delbruck, tomo IV, págs. 511-512.

(3) Forster, tomo V, pág. 116.

zas á mucha distancia de las del otro, cuando Napoleón tenía al Sur de la ciudad belga de Charleroi reunidos 127,000 hombres, con los cuales pensaba marchar hacia Bruselas por el camino que en línea recta se dirigía al Norte. A la derecha de este camino estaban los prusianos y á la izquierda el ejército anglo-flamenco, de modo que cuando en la mañana del 15 de junio Napoleón se hubo apoderado al primer ataque de la pequeña ciudad de Charleroi, aquellos dos ejércitos no tuvieron mas comunicacion que el camino que desde Nivelles, y en direccion Sudeste, conduce á Sombreffe cruzando en Quatrebras el de Charleroi á Bruselas. Estos dos caminos forman con un tercero, — el de Charleroi á Gembloux, en direccion Nordeste, pasando por Fleurus y por detrás de Sombreffe, — un triángulo bastante regular. Poco á poco, había ido reuniendo Blucher, en 15 de junio, en este triángulo tres cuerpos de su ejército, — el cuarto (Bulow) estaba todavía en Lutich, y el día 16 se trabó una sangrienta batalla junto á las aldeas de Bry, Saint-Amand y Ligny, situadas en el ángulo Nordeste. Blucher había aceptado la batalla creyendo, primero, que Bulow llegaría oportunamente y, segundo, que Wellington le prestaria eficaz apoyo:

lo primero era ya dudoso cuando lo último hubo de parecerle absolutamente cierto.

El general Muffling, que como plenipotenciario prusiano había sido destinado al cuartel general de Wellington para facilitar la acción comun de los dos generales, escribió desde Bruselas en 15 de junio, á las siete de la tarde, una carta á Blucher que se descubrió en 1877 entre los papeles que al morir dejó Gneisenau (1). Dice así: «En cuanto ha llegado aquí la noticia de que el general Zieten ha sido atacado, el duque de Wellington ha dado órden para que se concentre todo en el punto de cita; el príncipe de Orange ha de decirle si se han dirigido columnas á Nivelles, pues el enemigo ó ha

de marchar á lo largo del Sambre para juntarse con las columnas procedentes de Givet ó atacará por Fleurus, y en este caso es probable que ataque también por Nivelles. En cuanto salga la luna, la reserva se pondrá en marcha y si el enemigo no ataca simultáneamente por Nivelles, mañana estará el duque en la comarca de este nombre con todas sus fuerzas para apoyar á V. A. ó, en el caso de que el enemigo hubiera ya atacado á V. A., para atacarle por el flanco ó retaguardia, despues de haberse puesto de acuerdo con V. A. Creo que V. A. estará contento con esta declaración y con la actividad del duque. Espero que el 17 habremos obtenido victoria.» A media noche el duque fué á buscar á Muffling



Batalla de Waterloo (á las once de la noche): Napoleón en el cuadro del primer regimiento de granaderos de la guardia

á su habitación y le dijo que al tener noticia de que Napoleón dirigía todas sus fuerzas á Charleroi, había expedido las oportunas órdenes para que el ejército se concentrara en Nivelles y Quatrebras (2). Despues fueron los dos al baile de la duquesa de Richmond, donde estuvieron hasta las tres de la madrugada, y á las cinco montaban á caballo, alcanzaban á las tropas que ya se habían puesto en marcha y á las diez y media llegaban á las alturas que se alzan entre Quatrebras y Frasne, desde las cuales escribió Wellington á Blucher una carta cuyo original autógrafo todavía se conserva (3) y que conviene conocer íntegra. Dice así:

«En las alturas detrás de Frasne, á las diez y media de la mañana del 16 de junio de 1815.

»Mi querido príncipe:—Mi ejército está dispuesto de la manera siguiente: El cuerpo del príncipe de Orange tiene

una división aquí y en Quatrebras; el resto está en Nivelles: la reserva ha salido de Waterloo en dirección á Ganappe, á donde llegará á las doce del día, y á esta misma hora estará la caballería inglesa en Nivelles. El cuerpo de lord Hill se encuentra en Braine-le-Compte. No veo muchos enemigos delante de nosotros y espero las noticias de V. A. y la llegada de las tropas para disponer mis operaciones para el día de hoy.

El ejército de Wellington estaba dividido en cuatro cuerpos, tres de infantería (lord Hill, el príncipe de Orange y la reserva) y uno de caballería (lord Uxbridge), formando un total de 96,000 hombres. Si cada uno de estos cuatro cuerpos se encontraba en la situación que indicaba la carta, Wellington debía tener reunidos á las tres de la tarde, á lo sumo, 50 ó 60,000 hombres en Quatrebras para atacar á los franceses por los flancos ó por la espalda. Pero casi todos estos datos eran, en realidad, inexactos; así es que en vez de todo el ejército, Wellington no encontró en Quatrebras mas que 7,000 hombres (4). Blucher y Gneisenau dedujeron de estos datos lo que no podían menos de deducir, siendo in-

(1) Publicada por H. Delbruck en la: *Revista para la historia y la geografía prusianas*, XIV, (1877), pág. 651.

(2) Muffling: *De mi vida*, págs. 229-230.

(3) En facsímile fué publicada ya en 1857 en el *Semanario militar* y reproducida en la obra de Ollech: *Historia de la campaña de 1815* (Berlín, 1876), pág. 124.

(4) Pertz-Delbruck, tomo IV, pág. 370.